



París, 31 de enero de 2021.



CARTA CIRCULAR A MIS QUERIDOS CONSOCIOS Y A MIS QUERIDAS CONSOCIAS, MIEMBROS DE LAS CONFERENCIAS DE LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL POR EL MUNDO

2021 – Año Temático Internacional de Jules Devaux

1. Introducción

¡Alabado sea nuestro Señor Jesucristo! Mis queridos miembros de las Conferencias de San Vicente de Paúl de todo el mundo, deseo, en primer lugar, que Nuestro Señor Jesucristo les bendiga abundantemente, y que María Santísima esté al lado de todos, especialmente de las personas necesitadas que están bajo la asistencia de nuestra Sociedad, sea en las obras sociales o en las Conferencias.

Con inmensa satisfacción me dirijo de nuevo, por sexta vez desde que fui elegido 16º Presidente General de la Sociedad de San Vicente de Paúl, a todos los consocios y consocias de las Conferencias Vicentinas del mundo, en esta Carta Circular para 2021. Desde 1841, es costumbre entre los Presidentes Generales de la Sociedad de San Vicente de Paúl, redactar Cartas Circulares en las que se puedan tratar asuntos importantes de la agenda vicentina o que sirvan de alerta para mejorar el trabajo de las Conferencias, obras y Consejos, sin intermediación entre el Presidente y las bases. Las Cartas de los Presidentes Generales son, por supuesto, textos de formación de gran importancia para todos los consocios y consocias.

1.1. El 2020 ha sido un año realmente sin precedentes

El año pasado ha sido un período que quedará marcado en la historia de la humanidad por una de las peores crisis sanitarias, que se ha cobrado miles de vidas, además de generar innumerables consecuencias negativas para la economía mundial y de los países, aumentando la pobreza, el desempleo y la vulnerabilidad social. Los pobres han sido los más afectados. El número de refugiados en el planeta ha aumentado. Los estudiantes se han quedado sin escuela presencial. Los fieles no han podido participar en las celebraciones ni recibir los sacramentos. Las personas no han podido abrazarse ni saludarse. Las familias fueron distanciadas para evitar las multitudes. Las Conferencias y Consejos no pudieron celebrar sus reuniones regulares. Muchos pobres se quedaron sin asistencia de los gobiernos y de las organizaciones de beneficencia. Ha sido un año muy difícil, del que no conservaremos buenos recuerdos.

Ahora entramos en el año 2021, después de una travesía bastante compleja por el 2020, en el que, excepcionalmente, publicamos dos Cartas Circulares. La crisis sanitaria ha cambiado la faz del mundo, ha cambiado las rutinas, ha modificado los procedimientos, ha adaptado las normas y, sobre todo, nos ha impulsado a adoptar nuevas formas de hacer caridad, con creatividad e innovación. Todas nuestras Conferencias y Consejos Superiores, así como el propio Consejo General, han tenido que reinventarse.

1.2. El propósito de esta Carta Circular

En esta Carta Circular de 2021, año de la reconstrucción y del nuevo comienzo, mi propósito es abordar algunos asuntos que requieren la reflexión de todos nosotros, para que nuestro trabajo con los que sufren sea siempre mejor. Además, las ideas y cuestionamientos que voy a hacer aquí tienen como objetivo alertarnos sobre la conducta de nuestros Consejos, cuya única razón es prestar servicios a las



bases. Puede ser que algún lector no esté de acuerdo con algunos aspectos escritos aquí, pero al menos sabrá cómo piensa el Presidente General, con todas mis imperfecciones y limitaciones.

Humildemente sugiero que la Carta se divida en bloques o temas, y se lea en pequeñas partes en las reuniones de las Conferencias Vicentinas. Me complacería enormemente recibir sus comentarios, críticas y sugerencias sobre el contenido de esta Carta, así como propuestas para los años venideros. Para ello, hemos creado el correo electrónico cgi.circularletter@gmail.com que está a su disposición.

Que el Buen Dios nos libre de todos los males de este mundo y que nosotros, en nombre del Señor, fortalezcamos la fe con obras de caridad, entre nosotros primero y, por supuesto, con los que sufren. Les deseo una buena lectura de nuestra Carta Circular 2021. 

2. Actividades del Consejo General

Como siempre manifiesto en mis discursos, ponencias y cartas, es un inmenso e inconmensurable honor ocupar el puesto de 16º Presidente General de la Sociedad de San Vicente de Paúl, un cargo de gran responsabilidad ante nuestros miembros, las personas asistidas, el clero, la Familia Vicentina y otros interlocutores mundiales. Todos los logros de los últimos años se han alcanzado con el apoyo incondicional de la Mesa Directiva Internacional, con el pleno apoyo de la Estructura Internacional (Vicepresidentes Territoriales y Coordinadores de Zona), el personal de París y los Consejos Superiores que forman esta hermosa Confederación.

2.1. Responsabilidades del Presidente General

Es misión del Presidente General señalar el camino, sugerir estrategias, marcar el rumbo y mantener la unidad dentro de la Confederación. Pero todo el movimiento institucional del Consejo solo se produce cuando todos los que nos rodean comparten las mismas convicciones y aceptan participar en este cambio. Así es como veo la noble tarea del Presidente General: el servicio por encima de todo. Y aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los que aceptaron mi invitación de colaborar con el Consejo General en alguna área de trabajo.

Nadie ama lo que no conoce¹. Por eso, hemos ampliado la transparencia, la gobernanza, la democracia y el diálogo dentro el Consejo General Internacional, para que pueda estar cada vez más cerca de las bases. Cuando viajo a los países, mi mayor alegría es escuchar a todos reconocer que el Consejo General está más cerca de las Conferencias y presta cada vez más servicios a los Consejos Superiores. El Consejo General ha de ser más conocido, amado, valorado y protegido, para honrar el legado de nuestros padres fundadores.

2.2. Acción del Consejo General

A pesar de la crisis sanitaria de 2020, hemos logrado dar continuidad a varias iniciativas en curso, establecidas en la Planificación Estratégica Internacional (2016/2022), y también hemos introducido nuevos aspectos que han dado más dinamismo a nuestra gestión. En el área de la formación, hubo docenas de eventos a distancia, que han ampliado la capacitación de nuestros miembros. En el campo de la comunicación, el sitio web del Consejo General ha sido totalmente rediseñado, y está mucho más atractivo, informativo y agradable. Nuestro boletín «Ozanam Network» está siempre lleno de contenido, rico en noticias y textos formativos.

Desde que comenzó la pandemia, en marzo de 2020, el Consejo General no se ha detenido ni un solo minuto. En la página web del Consejo General publicamos todas las acciones administrativas que aprobamos para que la Confederación pudiera superar este triste período de la humanidad. Hemos concedido la extensión del mandato a varios Consejos Superiores. Hemos reforzado la ayuda internacional, enviando recursos adicionales a muchas naciones (más de 300.000 euros a unos 70

¹ Cfr. San Agustín, *La Trinidad*, Libro X, capítulo I.



países). Mi mayor preocupación² es la salud (física y mental) de nuestros consocios y consocias, además, por supuesto, de los efectos nefastos de esta crisis entre los pobres (especialmente niños, jóvenes y ancianos), los desempleados y aquellos que han perdido la esperanza. La Covid-19 es una enfermedad terrible, pero peor que ella es el pánico y el miedo que esta enfermedad ha suscitado.

2.3. La canonización continúa a un ritmo acelerado

Respecto al proceso de canonización del beato Antonio Federico Ozanam, con la gracia de Dios el trabajo de la Vice-Postulación en Brasil no se ha retrasado, y en la actualidad el proceso se encuentra ya en la sede de la Postulación en Roma, en manos del querido Padre Giuseppe Guerra (sacerdote de la Congregación de la Misión), que lo proseguirá en el ámbito vaticano. La fase brasileña fue bastante rápida, incluso con las restricciones sanitarias en vigor, durando 11 meses de intenso trabajo e investigación. Pido a todos los consocios de nuestra Sociedad que se mantengan firmes en la esperanza de la canonización, convirtiéndose en verdaderos devotos de Ozanam³. De la misma manera, nuestras Conferencias deben prepararse adecuadamente para recibir, después de la canonización, un contingente adicional de nuevos interesados, que se unirán a nosotros en el mismo camino de santidad, siguiendo los pasos de Ozanam a través del servicio vicentino a los pobres.

2.4. El impacto de la pandemia

Nuestros viajes internacionales se han visto profundamente afectados, al igual que las misiones programadas por el Proyecto «SSVP Plus» (expansión de la SSVP). Unas 10 visitas misioneras a diversos países tuvieron que ser canceladas y reprogramadas para los años siguientes. Aun así, en el año 2020 logré estar en el Líbano, Italia, Brasil, el Vaticano, Portugal, Francia, las Naciones Unidas (Ginebra/Suiza) y los Estados Unidos de América. Fueron momentos de fuerte aprendizaje y crecimiento personal, espiritual y vicentino.

En el campo de la juventud, tuvimos que cancelar la colecta especial, que siempre celebramos alrededor del 4 de julio, DÍA INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD. Por tanto, en 2021, pedimos que los consocios y las consocias sean doblemente generosos en sus donaciones, que serán muy bien empleadas por la juventud vicentina de cada país. Se avecinan grandes acontecimientos (el Encuentro Internacional de la Juventud de la Familia Vicentina, la Jornada Mundial con el Papa y el encuentro Salamanca+15), que necesitarán recursos para su realización. En 2021, lanzaremos la convocatoria del concurso del Himno «Los Siete Fundadores» en inglés, italiano y francés, y lanzaremos el folleto «La SSVP en las Universidades»⁴, entre otras iniciativas.

2.5. Novedades

Tuvimos la alegría de declarar el 14 de agosto como el DÍA INTERNACIONAL DE LAS CONSOCIAS, en homenaje a la devota esposa de Ozanam, Amelia Soulacroix, que dedicó su vida, especialmente durante su viudez, a cuidar de su legado, biografía, imagen, objetos y escritos. Esta fecha ha tenido una excelente

² *Sobre la responsabilidad del presidente de Conferencia con los demás consocios y consocias: «El presidente no sólo debe ocuparse de los trabajos de la Conferencia. Debe preocuparse también de los miembros. Si alguno de ellos enferma o pasa por alguna prueba, el presidente es designado naturalmente para cumplir con los deberes impuestos por las circunstancias» (Carta Circular del 3º Presidente General, Adophe Baudon, 1852).*

³ *Se puede leer más sobre las virtudes de Antonio Federico Ozanam en el hermoso libro "Ozanam, el Servidor" (São Paulo, Brasil, 1997), obra del consocio Laido Ciampone.*

⁴ *Sobre la fundación de las Conferencias vicentinas en colegios y universidades: «No se puede negar la feliz influencia que ejercen las Conferencias sobre los estudiantes que forman parte de ellas. Todos coinciden en reconocer que la SSVP es un elemento precioso en la gran obra de la educación, pues contribuye al progreso de la fe, a la salvaguarda de las costumbres, a la formación del carácter y también a la rectitud de juicio. Estas Conferencias seguirán dando todos los frutos que esperamos. La perfección de un vicentino en la práctica de la caridad depende a menudo de la exactitud de su iniciación y del cuidado que puso en la dirección de sus primeros pasos» (Carta Circular del 4º Presidente General, Antonin Pagès, 1899).*

repercusión en toda la SSVP internacional, y varios países celebraron, incluso durante la crisis sanitaria, esta nueva efeméride vicentina. Es un justo homenaje al papel de la mujer en la Sociedad de San Vicente de Paúl. Y, además, cuanto mejor conocemos a Amelia, más nos acercamos a Antonio Federico.

En abril de 2021, cerca de la fecha de nacimiento del beato Ozanam⁵, con la gracia de Dios, pretendemos inaugurar la nueva sede del Consejo General en París con la inauguración del «Museo Ozanam» y de una exposición sobre los siete fundadores. Será un momento excepcional para nuestra Sociedad, pues a partir de ahora contaremos con una sede dos veces más grande que la anterior, debidamente preparada para el crecimiento de la SSVP durante los próximos 50 años. Renuevo mi agradecimiento a los miembros de la Comisión creada para estudiar la viabilidad económica de la medida, y especialmente a todos los países que votaron favorablemente la compra de la sede, en una votación unánime e histórica, que tuvo lugar en la asamblea de Oporto (Portugal), en 2019.

2.6. Mejoras en el área administrativa

Al inicio de este año he promovido pequeños ajustes en la Estructura internacional, invitando a nuevos vicentinos a unirse al Consejo General, creando nuevas Vicepresidencias, equipos de tareas y comisiones de trabajo. Unos pocos han culminado su servicio en la estructura internacional; les agradezco de todo corazón su dedicación, celo y amor con que han servido a la Confederación. Con el nuevo equipo, que me acompañará hasta el final de mi mandato, en septiembre de 2022, daremos un nuevo impulso a las acciones de solidaridad y hermanamiento internacional (*jumelage*), además de esforzarnos por alcanzar el 100% de los objetivos estratégicos. Todo el Consejo estará alineado en la misma dirección, para avanzar en la gestión internacional, preparando al Consejo General para los nuevos tiempos.

En la Asamblea Plenaria del Consejo General de 2020, celebrada online en dos etapas, debido a las limitaciones de movilidad entre países (el 4 de octubre y el 13 de diciembre), aprobamos documentos importantes para la SSVP. El primero de ellos fue el «Protocolo para la Salvaguarda de la Infancia», una declaración que da protección a los niños que asisten a las Conferencias y a las obras vicentinas⁶. Hemos firmado un acuerdo de cooperación con el Centro Internacional de Formación (CIF) de la Congregación de la Misión, que nos permitirá mejorar nuestra formación desde la perspectiva de la antropología de los pobres y la teología de san Vicente.

Hemos concedido la medalla «Caridad en la Esperanza» al Servicio Jesuita de Refugiados, por su brillante trabajo social que desempeña por el planeta. El año pasado también hemos conmemorado los 100 años de la declaración de autonomía de la Sociedad de San Vicente de Paúl, por el Vaticano, y los 95 años de la apertura del proceso de beatificación/canonización de Antonio Federico Ozanam.

2.7. Contribuciones al Consejo General

Concluyo este capítulo abordando el tema de las finanzas del Consejo General. A causa de la crisis sanitaria, que ha generado una fuerte crisis económica, muchos países han reducido ligeramente sus donaciones anuales al Consejo General, lo que nos obliga a redimensionar nuestros procedimientos y a readaptarnos al nuevo escenario, más restringido. No sé si esto es conocido por todos, pero las finanzas del Consejo General se mantienen gracias a las generosas donaciones de los Consejos Superiores. Con este fin, hace 15 años se creó el «Concordato» (un grupo de países que se han comprometido a hacer

⁵ Uno de los libros que mejor resume la vida, la obra y el legado de Ozanam fue escrito por el consocio Raymond Sickinger (Indiana, EE.UU., 2017), de título: «Antoine-Frédéric Ozanam».

⁶ Este protocolo fue aprobado en la Asamblea del Consejo General celebrada el 4 de octubre de 2020. Todos los países han recibido copias de este documento y podrán replicar esta iniciativa a nivel local. Por el protocolo, nuestras Conferencias, nuestras obras sociales y Consejos se comprometen a cuidar de los niños y adolescentes bajo nuestra tutela, basándose en la caridad, la empatía y el amor. En nombre del Consejo General, agradezco a todos los que han ideado este protocolo, que puede considerarse un hito en la historia de la SSVP internacional.

donaciones anuales fijas al Consejo General). Estos extremadamente generosos países se responsabilizan del 95% de los gastos del Consejo, y los otros países que forman la Confederación donan el otro 5%.

Con todo, los retos futuros por los que existe el Consejo General son grandes y audaces, y requieren la colaboración económica continua de los vicentinos de todo el mundo, a través de sus Consejos Superiores. Los gastos de la sede internacional, la Estructura y la planificación estratégica (por ejemplo, la juventud, la formación, la canonización, la extensión de la SSVP a nuevos países, la comunicación y las relaciones institucionales) son constantes, elevados y en continua expansión.

Para cumplir los compromisos financieros ya contraídos, la Regla Internacional sugiere que se realice una colecta⁷ anual en cada país, en el cuarto trimestre, para ayudar al Consejo General Internacional⁸. Esta disposición de la Regla es una excelente manera de que los países que no forman parte del «Concordato» incrementen sus donaciones al Consejo General. De esta manera, ruego encarecidamente que podamos, con el apoyo de todos, volver a la pauta de donaciones de años anteriores, antes de la pandemia, lo que nos permitirá alcanzar nuestros objetivos estratégicos. Estamos seguros de que 2021 será el año de la superación y, obviamente, el año de la reanudación de la acción vicentina.

3. Recomendaciones a los consocios y consocias

Creo que lo más importante, en la vida de un miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl, es el encuentro con los necesitados, a través de Cristo. Este encuentro personal nos lleva a la conversión y a una vida plena en el Señor, alcanzando la felicidad. La caridad —en todas sus formas— es el centro de la espiritualidad vicentina⁹ y, obviamente, el foco de nuestra fe¹⁰. Este es el *modus operandi* de los consocios y las consocias, en cada una de las 48.000 Conferencias esparcidas por el planeta. Vivir así es una gracia y un privilegio, cuando dedicamos nuestra existencia al bien y al servicio solidario con los empobrecidos. La vida de la Conferencia es primordial para la vida de nuestros miembros.

3.1. Inmensos desafíos

Pero encontramos desafíos en esta caminata. He observado, en algunas partes del mundo, un exceso de normas, de jerarquización¹¹ y de adopción de procedimientos muy burocráticos. Debemos evitar transformar nuestra Sociedad en una gran burocracia, como nos advirtió Ozanam¹². Las reglas son fundamentales, pero la caridad es más importante que ellas; el exceso de reglas y de normas asusta y ahuyenta las nuevas vocaciones vicentinas. Además, los reglamentos deben actualizarse y flexibilizarse

⁷ Sobre la importancia de las colectas: «La generosidad es otra virtud que la Conferencia cultiva. La bolsa de la colecta requiere cuotas generosas» (Carta circular del 6º Presidente General, Louis D'Hendecourt, 1911).

⁸ Requisito Básico nº 20, previsto en el documento «Requisitos Básicos para la redacción de los Estatutos Internos de los Consejos Superiores, Asimilados y Asociados» («Colectas para los pobres y para el mantenimiento de la Estructura»).

⁹ «A los pobres, los vemos con los ojos de la carne, están ahí y podemos meter el dedo y la mano en sus llagas, y las huellas de la corona de espinas son visibles en sus frentes. [...] Vosotros sois nuestros amos y nosotros seremos vuestros servidores, vosotros sois para nosotros las imágenes sagradas de ese Dios al que no vemos, y, no sabiendo amarle de otro modo, lo amaremos en vuestras personas» (Carta de Antonio Federico Ozanam a Louis Janmot, 13 de noviembre de 1836).

¹⁰ Casi ya al final de su vida, Federico, muy enfermo, en uno de sus últimos actos públicos ante la conferencia de Livorno, les dice que el único fin de la Sociedad de San Vicente de Paúl es buscar la santidad ejerciendo la caridad y por la ayuda al hermano necesitado. Así es como el vicentino se encuentra con el rostro sufriente de Cristo: «[La Sociedad] tiene un solo fin: santificar a sus miembros en el ejercicio de la caridad y socorrer a los pobres en sus necesidades corporales y espirituales» (Antonio Federico Ozanam, Discurso a la Conferencia de Livorno, 1 de mayo de 1853).

¹¹ «¡Norma sobre norma, regla sobre regla! ¡Un poco de esto y un poco de aquello!» (Isaías 28, 10). Debemos seguir las reglas de la SSVP, pero sin olvidar el Evangelio y la caridad entre nosotros.

¹² «Una cosa podría detenernos y perdernos: alterar nuestro espíritu original, el fariseísmo que hace sonar la trompeta delante de uno, la estima exclusiva de sí mismo que desconoce la virtud en otros lugares diferentes de la corporación preferida; un exceso de prácticas y de rigor, del que resultarían la laxitud y el relajamiento, o bien una filantropía verbosa más ocupada en hablar que en obrar, o también unas prácticas burocráticas que impedirían nuestra marcha multiplicando nuestros engranajes» (Carta de Antonio Federico Ozanam a Amelia Soulacroix, 1 de mayo de 1841).

cuando la situación lo requiera. Tenemos que llevar luz, virtud y esperanza a donde, a veces, parece que sólo hay sombras, cruces y oscuridad.

Me preocupa mucho el asunto de la reducción del número o del cierre de Conferencias y Consejos, especialmente en países importantes e históricos para nuestra SSVP. Me llegan mensajes desde varios países diciendo que, después del Covid-19, muchas Conferencias no seguirán existiendo, lo que me duele en el corazón. Saber que algunas obras asistenciales vicentinas también están siendo cerradas es una verdadera lástima que me hace llorar. Para mí, cerrar Conferencias y obras en un mundo post-pandémico, cuando la miseria y la desigualdad están aumentando, es un absurdo sin igual. Por lo tanto, pido a los presidentes de los Consejos responsables de las Conferencias y las obras sociales que, ante una decisión drástica, cumplan con su papel institucional y eviten cualquier cierre de actividades sin combatir las adversidades que motivaron tales cierres. Mantener en funcionamiento las obras vicentinas es una tarea realmente desafiante, pero, por otro lado, extremadamente gratificante ante las muchas personas necesitadas, especialmente niños y ancianos, que dependen de ellas.

En el área de la formación, creo que los cursos en línea (*online*) han llegado para quedarse, definitivamente. Es importante que los departamentos de formación de cada Consejo Superior ofrezcan una gama de cursos, seminarios y reuniones, utilizando las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación para ayudar en esta tarea. Otro segmento que puede crecer mucho son los proyectos especiales o sociales, que varios países y el propio Consejo General patrocinan, para generar trabajo e ingresos para que nuestros asistidos triunfen en la vida. Hay que felicitar a las Conferencias que siguen este modelo.

3.2. Conflictos innecesarios

También he notado, en varias partes del planeta, cierto desgaste innecesario¹³ entre los miembros, generalmente conflictos sobre aspectos secundarios o sin conexión con el servicio a los pobres. La vanidad, la guerra de egos, el orgullo y la envidia desafortunadamente también afectan a nuestros miembros; por eso, hemos de pedir al Buen Dios que nos aleje de esos sentimientos y pensamientos que nos desunen y dividen. ¡Cuántos casos de elecciones tumultuosas o mal organizadas llegan al Consejo General! El hecho de no aceptar los resultados de las elecciones es también otro efecto funesto que debemos combatir.

Para evitar estos conflictos, debemos, sobre todo, mejorar la formación vicentina¹⁴. La disparidad de ideas es saludable, e incluso recomendable, para no acomodar a nuestra Sociedad. Pero, cuando estos conflictos se producen sin caridad o rozan la falta de fraternidad, gentileza y decencia, pienso que llegamos a un punto muy indeseable¹⁵. Muchos de nuestros líderes han sido elegidos sin las cualificaciones adecuadas¹⁶, como la diplomacia, la gestión de las crisis, el diálogo y la gobernanza. De

¹³ *Sobre la buena relación entre los miembros de las Conferencias: «La confraternidad es, sin duda, el sentimiento que, desde hace mucho tiempo, nos anima y practicamos. Esta amable cordialidad nunca ha dejado de reinar entre los miembros. La sencillez de las reuniones y la amistad, además de la camaradería de la caridad, han sido la causa que, desde el origen de la SSVP, ha generado su fuerza y vitalidad» (Carta Circular del 3º Presidente General, Adophe Baudon, 1848).*

¹⁴ *Algunas situaciones que debemos evitar en el momento de admisión de nuevos miembros: «Hay dos peligros que parecen amenazar la existencia de nuestra Sociedad. El primero es que se convierta en un gran reparto de beneficencia, dedicada únicamente a distribuir socorros materiales. El segundo es que nuestras reuniones se vuelvan monótonas y aburridas, lo que ahuyenta a los neófitos» (Carta Circular del 2º Presidente General, Jules Gossin, 1847).*

¹⁵ *Sobre el espíritu de humildad y fraternidad: «Las razones del progreso y del éxito de las Conferencias vicentinas provienen de la humildad, del cuidado que siempre hemos tenido de no buscar ni felicitaciones ni alabanzas, y de rebajarnos nosotros mismos, en la medida de lo posible, para atribuir a Dios todo el mérito de los pequeños beneficios que prestamos. Esta humildad, tan bien practicada por nuestros fundadores, ¿la seguimos observando con la misma fidelidad?» (Carta circular del 4º Presidente General, Antonin Pagès, 1895).*

¹⁶ *Sobre la manera de llevar a cabo los trabajos de la Conferencia: «Las principales cualidades deseables en un presidente de Conferencia son: carácter amable; afecto sincero y ardiente por la Conferencia, sus miembros y los pobres; rechazo al espíritu de rutina; finalmente, realizar una actividad constante, con prudencia y espíritu conciliador» (Manual de la SSVP, 1845).*

hecho, parte del problema radica en la elección de buenos candidatos, y esa es nuestra plena responsabilidad.

Cuando tengamos dudas sobre qué posición adoptar ante las complejas o delicadas cuestiones que se nos presentan, basta con preguntarse qué harían, en nuestro lugar, san Vicente o los siete fundadores. ¿Adoptamos las virtudes vicentinas¹⁷ para el servicio de los pobres o dejamos estas virtudes a un lado? ¿Conocemos los principios y fundamentos de la Regla, o confundimos la caridad con la filantropía? Todo esto se superará si nos dejamos envolver por el amor de Cristo, con fe y esperanza, sirviendo a nuestro prójimo sin medida. Después de todo, nuestro propósito, al unirnos a la SSVP, fue nuestra santificación personal a través de la práctica de la caridad cristiana.

3.3. La juventud de la que estamos tan orgullosos

A los jóvenes que participan en las Conferencias de San Vicente de Paúl, quiero expresarles mi sincero agradecimiento por su presencia en nuestra institución¹⁸. Nunca pierdan la esperanza. Recuerden siempre a los siete padres fundadores de nuestra Sociedad, todos jóvenes (de entre 18 y 38 años de edad), que nunca se desanimaron y siempre dieron lo mejor de sí mismos a la caridad. Nuestros jóvenes están llamados a ser protagonistas de la juventud vicentina, llenando nuestras Conferencias de alegría, entusiasmo y compasión.

Los jóvenes son el presente de nuestra Confederación. Anhelan una coexistencia fraternal, «fundada en la verdad, la justicia, la caridad y el amor a la libertad»¹⁹. En la SSVP, los jóvenes encontrarán todos aquellos elementos que dan dinamismo a la vida vicentina y ayudan en la promoción de los más necesitados. Por tanto, sepan que, por parte de este Presidente General, siempre recibirán apoyo, estímulo, espacio, voz y tiempo. Gracias por su dedicación a los más necesitados y a nuestra querida Sociedad. Perdonen nuestros fallos, señalen los problemas creados en los Consejos por personas sin vocación vicentina, centren sus energías en lo que nos une y prepárense para asumir pronto funciones importantes en la Sociedad, porque esperamos mucho de ustedes. Confiamos en ustedes.

3.4. Ternura, empatía y audacia

Como miembros activos de la Sociedad de San Vicente de Paúl, nos enfrentamos día tras día a enormes desafíos que debemos superar, sea con los asistidos, sea en el entorno que nos rodea, es decir, entre nosotros mismos²⁰, consocios y consocias. Pero, con la gracia de Dios, estos obstáculos se superan con tres elementos que constituyen la característica de cada vicentino: ternura, empatía y audacia.

La ternura²¹ es condición esencial en la manera de actuar de un vicentino. Sin docilidad, sin diplomacia, sin generosidad, sin amabilidad y sin amor fraternal al prójimo, es humanamente imposible

¹⁷ Sobre la base de la actividad vicentina: «La humildad, el valor y la confianza en Dios son las virtudes que, en conjunto, deben constituir el fundamento y la base de nuestra Sociedad» (Carta Circular del 2º Presidente General, Jules Gossin, 1846).

¹⁸ Sobre la urgente necesidad de presencia de jóvenes en nuestras Conferencias: «En algunas ciudades, sobre todo en las que hay muchos estudiantes, es de lamentar que las Conferencias, fundadas para el bien de la juventud y para preservarla por caridad en los lazos tan suaves de la religión, con frecuencia tengan tan pocos jóvenes, o ninguno. Sin duda alguna, las Conferencias creadas en los colegios son viveros seguros para la SSVP, y es conveniente aprovechar esta savia vigorosa que todos los años nos pueden aportar» (Carta Circular del 3º Presidente General, Adophe Baudon, 1851).

¹⁹ San Juan XXIII, Encíclica «Pacem in Terris», § 45.

²⁰ Aquí siempre me gusta referirme a la «segunda red de caridad» (entre nosotros los vicentinos) que, junto con la primera red (relacionada con los pobres asistidos), deben ir de la mano. Esto se expone más claramente en el libro «Apasionados por la caridad y la justicia» (Madrid, España, 2017), editado por el Consejo Nacional de España, de mi autoría.

²¹ «Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordados con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús» (Filipenses 2, 1-5).

practicar la caridad. Un vicentino que no ejerza la ternura en alto grado difícilmente alcanzará las virtudes (cardinales y teologales) de Ozanam, de los demás fundadores y de san Vicente. Sin ternura, es difícil escuchar a los pobres. Sin ternura, debe ser difícil saber cómo aconsejar a los que sufren²². Sin ternura, el mensaje vicentino sufrirá duros golpes en la comunicación. Debemos actuar con suavidad de corazón, especialmente los dirigentes vicentinos, que a menudo gobiernan con mano dura y generan discordia y conflictos innecesarios.

La empatía se revela especialmente durante la visita a domicilio²³, en la que los consocios y las consocias pueden sentir más de cerca la dureza de las vidas de los pobres. La empatía también se manifiesta en las obras sociales vicentinas, donde los niños, los enfermos y los ancianos también luchan por superar las adversidades de la vida cotidiana. Pero la empatía se muestra también en las relaciones internas, es decir, dentro de los procedimientos y vivencias de la propia SSVP, por ejemplo, entre los miembros de una Conferencia o en la gestión administrativa de los Consejos. Sin empatía, es imposible ser consocio o consocia. Sin ponerse en los zapatos del otro, es prácticamente improbable que alguien pueda convertirse en vicentino. La empatía lo es todo. Es la base de la caridad y las relaciones humanas. Una persona egoísta no ejerce la caridad. Una persona que busca su propio interés no practica la solidaridad humana; sólo aparenta practicarla. La caridad sólo puede ocurrir si surge la empatía primero.

Finalmente, sin audacia no se puede hacer nada. Somos tan pequeños y frágiles ante los poderosos y los sistemas que, sin audacia, nunca podremos enfrentar las tribulaciones con fe, paz y esperanza²⁴. La audacia nos aporta la innovación y la creatividad necesarias para encontrar soluciones pacíficas y eficientes en la búsqueda de una sociedad más fraterna y justa. Ser audaz es «pensar a lo grande», querer siempre lo mejor para nuestros asistidos, y buscar formas alternativas de practicar la caridad, alcanzando resultados positivos. La audacia brota con el entusiasmo. Un consocio triste o una consocia desanimada nunca irradiará audacia, que proviene de la alegría y un corazón fervoroso. Ser audaz significa ser visionario, esperanzado e idealista. Ser audaz es también saber indignarse, buscando la prosperidad (material, moral y espiritual) de los hijos de Dios. Poner los talentos y facultades que Dios nos ha dado al servicio de la caridad es practicar, efectivamente, la audacia.

Así, queridos hermanos y hermanas, sigamos el camino vicentino con ternura, empatía y audacia, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, en la persona de los más humildes y necesitados.

4. Año Temático de Jules Devaux

4.1. Concurso de ensayos

El **8 de febrero de 2021**, el Consejo General Internacional lanzará la quinta edición del Concurso Literario Internacional «La Primera Conferencia - Jules Devaux». Se premiarán los ensayos o trabajos literarios que presenten aspectos nuevos o todavía poco conocidos de la vida personal, profesional, vicentina y familiar de Devaux, así como que pongan de relieve su contribución al surgimiento de la primera Conferencia y a la expansión de la SSVP en todo el mundo.

La actual Mesa del Consejo General Internacional sigue centrada en la importancia que los siete fundadores jugaron para la historia de la SSVP, no sólo centrada en la vida del beato Antonio Federico

²² «Queremos que la ternura santa del cristianismo hacia los que sufren se haga sentir en las instituciones que les asisten» (Antonio Federico Ozanam, en el artículo «Los peligros de la caridad», publicado en el periódico «La Nueva Era», 29 de octubre de 1848).

²³ Sobre la discreción: «Los esfuerzos de los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl tienden, únicamente, a socorrer a los pobres y a los infelices, mediante una iniciativa caritativa, en lo que ponen una maravillosa sagacidad y no menos admirable modestia. Cuanto más oculta esta Sociedad el bien que practica, tanto mejor puede ejercer la caridad cristiana y aliviar las miserias de las personas» (Papa León XIII, 1885).

²⁴ «Yo no conozco nada tan bello como esos corazones frágiles que se mantienen firmes ante los grandes deberes. Dios revela más claramente su mano en la obra de esos hombres, no de bronce, sino de carne, que parecen estar siempre a punto de sucumbir. Los contemporáneos los acusan de timidez; la posteridad se asombra de su audacia» (Antonio Federico Ozanam, Artículo «Los peligros de Roma y sus esperanzas», en el periódico «El Corresponsal», número del 10 de febrero de 1848).

Ozanam, nuestro mayor ejemplo, y cuyo proceso de canonización está muy avanzado, sino sobre todo en la contribución que los otros pioneros han hecho a la Iglesia²⁵, a los pobres y a la humanidad.

El Consejo General Internacional está convencido de que el Concurso Internacional «La Primera Conferencia - Jules Devaux» tendrá el mismo éxito que las ediciones anteriores, cuyos premios fueron concedidos a vicentinos de diversas partes del mundo. Esto es precisamente lo que queremos: conocer más y mejor la vida y la obra de nuestros fundadores, sus cualidades, sus virtudes y, también, sus imperfecciones²⁶. Este es uno de los principales objetivos que pretendemos alcanzar desde el servicio de la presidencia del Consejo General.

Según un reglamento específico que se pondrá a disposición en el sitio web del Consejo General (www.ssvpglobal.org) en las próximas semanas, manteniendo las líneas generales utilizadas en anteriores concursos, se otorgarán premios en metálico²⁷, tanto a los autores ganadores como a las Conferencias en las que ellos participan. Estamos seguros de que los trabajos académicos sobre Devaux serán igualmente ricos, como los de Bailly de Surcy (2017), Lallier (2018), Lamache (2019) y Clavé (2020), presentando curiosidades y particularidades de la vida de este hombre tan importante para la historia de la SSVP.

Invito a todos los Consejos Superiores a publicar artículos y reflexiones centrados en el papel protagonista de Devaux en el proceso de fundación de la SSVP, estimulando el estudio de su vida y obra, en los aspectos personales, profesionales, académicos y vicentinos, contribuyendo con el Consejo General en la puesta en marcha del Año Temático Internacional 2021.

El Consejo General sugiere que el **8 de diciembre de 2021**, fecha de clausura del «Año Temático Internacional de Jules Devaux», se celebre una Santa Misa de acción de gracias en todas las parroquias del mundo por la especial intención de la memoria del fundador Devaux. También que, el **27 de octubre de 2021**, fecha de la muerte de nuestro fundador, las Conferencias conmemoren su historia leyendo textos acerca de él como lectura espiritual en las Conferencias Vicentinas.

La actual Mesa del Consejo General sigue trabajando para que los siete fundadores sean más conocidos, amados y admirados, porque la fundación de la SSVP fue una acción colegiada²⁸ y los siete fundadores fueron igualmente importantes para la historia de la nueva Sociedad. No hacerlo sería una gran injusticia.

4.2. ¿Quién era Jules Devaux?

Jules-François-Louis Devaux nació el **18 de julio de 1811** en Colombières (Francia). Hijo de un médico, Jules Devaux estudió primero en el Colegio Real de Caen. A la edad de 20 años, en 1830, fue a París a estudiar medicina en la Sorbona. Se encontró por primera vez con Antonio Federico Ozanam y a los demás fundadores en la universidad²⁹, y también participó en las Conferencias de Historia, aunque no era muy activo en los debates.

²⁵ *Sobre el apoyo de la SSVP a la Iglesia Católica: «La Iglesia no puede perecer y siempre ha crecido en medio de las persecuciones. Pero es en la Sociedad de San Vicente de Paúl donde la Iglesia debe encontrar sus más fieles partidarios y más ardientes defensores. Por eso, recordamos el voto realizado por el Papa Pío XI en 1925, de ver una Conferencia vicentina fundada en cada parroquia del mundo» (Carta Circular del 7º Presidente General, Henri de Vergès, 1931).*

²⁶ *A este respecto, el libro «Federico Ozanam: un intelectual al servicio de los pobres» (París, 2003), escrito por Gérard Cholvy, muestra el sencillo camino de Ozanam y los demás fundadores, a pesar de que poseen una gran cultura y conocimientos académicos.*

²⁷ *Agradecemos al Consejo Central de Tirol del Sur, Italia, la generosa y constante ayuda que permite al Consejo General Internacional recompensar a los ganadores cada año.*

²⁸ *Se puede leer más sobre la fundación colegial en «La Sociedad de San Vicente de Paúl en el siglo XIX» (París, 2003), escrito por Matthieu Brejon de Lavergnée.*

²⁹ *En el libro «Federico Ozanam, profesor en la Sorbona: su vida y obra», obra de Kathleen O'Meara escrita en 1876, encontramos, con gran riqueza de detalles, la relación entre los siete fundadores y el liderazgo de Ozanam en el proceso de fundación de la primera Conferencia. Recomendamos vivamente la edición corregida y anotada, en español, preparada por el consocio y escritor Francisco Javier Fernández Chento, y publicada en Madrid en 2017.*



En 1833, Devaux fue uno de los siete fundadores de la primera Conferencia de Caridad. Elegido para ser el primer tesorero de la Conferencia, también sería el primer tesorero de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Era gracioso, y Devaux usaba su sombrero como bolsa durante las colectas semanales. Fue Devaux quien puso al grupo en contacto con sor Rosalía Rendu (Hija de la Caridad), quien inmediatamente aprobó sus intenciones y les mostró cómo actuar concretamente con los más pobres. Probablemente ya conocía bien a sor Rosalía mucho antes de la fundación de la SSVP.

Habiendo completado sus estudios de medicina, Jules Devaux partió de París en 1839 para establecerse en Normandía, en la ciudad de Trivières. Ejerció la medicina en Honfleur. Debido al fallecimiento de su madre, dejó temporalmente de desempeñar la medicina. Viajó entonces por toda Europa, especialmente por Alemania, donde intentó sin éxito fundar una Conferencia Vicentina. Devaux vivió en Múnich y trabajó junto con el padre Maret. Se casó con Adèle Marie Louise Picard en 1849, y tuvo dos hijos, René y Louise. Hay poca información sobre nuestro querido Devaux. Murió a la edad de 69 años en la capital francesa, el **27 de octubre de 1880**. 

5. Conclusiones

En la bandera de la Sociedad de San Vicente de Paúl encontramos el lema de la misión vicentina a favor de los más humildes, escrito en latín: «Serviens in spe» (servir en la esperanza). ¿Por qué aparece escrita esta frase en nuestro emblema? ¿Qué tiene que ver la SSVP con la esperanza? ¿Esperanza de qué, o esperanza en qué?

5.1. Esperanza, fe y caridad

La Regla Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl dedica un amplio espacio a la virtud teologal de la esperanza. Varios artículos, disposiciones y notas mencionan la palabra esperanza. En el artículo 1.2, por ejemplo, titulado «La vocación Vicentina», la esperanza tiene gran importancia: «La vocación de los miembros de la Sociedad, llamados consocios Vicentinos, es seguir a Cristo, a través del servicio a los que lo necesitan, y de esta forma ser testigos de Su amor compasivo y liberador. Los consocios realizan su entrega mediante un encuentro de persona a persona. El Vicentino sirve en esperanza».

Siempre que la palabra esperanza aparece en la Regla Internacional, se asocia con las siguientes expresiones: servicio, alegría, espiritualidad, vocación, fe y caridad. Esta cantidad de referencias está basada en el Catecismo de la Iglesia Católica, que retrata las virtudes teologales (es decir, las que nos acercan a Dios): la fe, la esperanza y la caridad.

El Catecismo afirma que la esperanza es «la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo»; y la Iglesia define la caridad como «la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios», con el amor filial y fraterno que Cristo nos mandó practicar.

Analizando estas dos virtudes (esperanza y caridad) en detalle, entendemos que ambas están relacionadas, y una depende de la otra: soy caritativo con mi prójimo y espero en Dios la vida eterna. Es así de simple. Por lo tanto, queridos consocios y queridas consocias, centrémonos en la esperanza, buscando la salvación de las almas y la asistencia a los que sufren alguna necesidad, con la misma dedicación e intensidad³⁰. Durante la pandemia que hemos vivido, la esperanza y la generosidad fueron

³⁰ *La humanización de la caridad nos enseña que los pobres no son rostros invisibles, personas anónimas a las que atender, sino hermanos con los que compartimos lo que somos y lo que tenemos. Esta es la verdadera dimensión de la caridad: «Cuando Nuestro Señor dijo: “Siempre habrá pobres entre vosotros”, no se trata de una maldición que haya legado a sus discípulos, sino de un dicho de esperanza y de caridad» (Antonio-Federico Ozanam, Extracto de las actas de las reuniones generales, 1 de febrero de 1836 a 19 de marzo de 1848, Archivos de la SSVP, registro 103). La esperanza cristiana, que se basa en la resurrección de Jesucristo, encuentra así un sustento en la caridad porque nos hace copartícipes en la construcción del Reino de Dios. Un creyente no puede dejar de ver a y encontrarse con Jesucristo cuando está con el pobre.*

los únicos virus que compartimos. Con esperanza, siguiendo los pasos de Vicente y los ejemplos de nuestros siete fundadores, transformaremos el mundo. Lo creo de verdad, ¿y tú?

Además, en nuestro caminar diario como cristianos, bautizados y vicentinos, podemos experimentar innumerables tribulaciones y desafíos en todos los campos de nuestra vida: en la familia, en la esfera profesional, en los estudios, en la búsqueda de empleo, en el área de la salud, entre otras tantas otras facetas del ser humano. También en la Iglesia y en la Sociedad de San Vicente de Paúl experimentamos, ocasionalmente, sinsabores y reveses que nos dejan muy decepcionados y desilusionados con ciertas personas en determinadas ocasiones.

5.2. Sombras, cruces y oscuridad

En cierta ocasión, un consocio más experimentado me consoló diciendo: «Hay luces y sombras en todas partes, y en nuestra Sociedad celebramos las mismas luces y afrontamos las mismas sombras que en cualquier otra institución». Este consocio fue muy sabio conmigo y me hizo reflexionar sobre los aspectos positivos y negativos de nuestra institución, pero sobre todo sobre la necesaria resignación y la resiliencia que se requiere para hacer frente a las dificultades que, con seguridad, experimentaremos en nuestra vida.

En mi vida de consocio vicentino, he vivido emociones intensas y también he sido testigo de momentos no tan favorables. Como en cualquier actividad humana, encontramos a nuestro alrededor personas en las que no podemos confiar o que buscan solamente crear conflictos. También hay algunos que usan la SSVP para crear una carrera política o para la autopromoción personal, desproveída de vocación vicentina.

Hay todavía algunos líderes que son extremadamente duros en su trato con los consocios y las consocias, con los empleados y los voluntarios, y que actúan sin caridad. Es doloroso tener que hablar de estas sombras, que son verdaderas plagas que dividen nuestras energías y arrojan sospechas sobre cualquier persona. Pidamos a Dios que los líderes vicentinos sean «llamados, bendecidos y sus frutos multiplicados» como Dios prometió al pueblo judío: «Mirad a Abrahán, vuestro padre; a Sara, que os dio a luz: cuando os llamé, era uno, pero lo bendije y lo multipliqué» (Isaías 51, 2).

Por lo tanto, ante esta cruel realidad, pido con vehemencia: sean fuertes, sean fieles y no vacilen. «El Señor irá delante de ti. Él estará contigo, no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes» (Deuteronomio 31, 8). Manténganse firmes en el Señor, porque Él nunca nos abandonará³¹. Hay muchas dificultades que nos persiguen, pero se apagarán con las luces del Espíritu Santo Divino. Cuando menos lo esperen, la oscuridad dará paso a la luz. «Dijo Dios: “Exista la luz”. Y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla» (Génesis 1, 3 ss).

5.3. Exhortación a la superación

Deseo que todos los consocios y las consocias, así como los voluntarios y los empleados de la SSVP en todo el mundo continúen llevando a cabo la vigorosa y necesaria obra de caridad, junto a los más humildes, con afecto, amor y caridad, sin juzgar nunca a los pobres sino, sobre todo, comprendiendo sus realidades y necesidades. A veces no nos damos cuenta de la fuerza que poseemos, que proviene únicamente de Dios. Sean pacíficos, sean dóciles, sean cariñosos con los que sufren. Huyan de los conflictos y de la burocracia; en cambio, sigan la Regla por amor a los siete fundadores. Busquen resolver los conflictos y no pierdan tiempo en asuntos menos importantes, secundarios y mundanos. La salvación nos espera.

³¹ Antonio Federico Ozanam nos invita a poner nuestra confianza en Dios, incluso cuando nuestros planes no salen como pedimos: «Queramos lo que Dios quiere, incluso la incertidumbre. La incertidumbre es precisamente la prueba en la que se place introducirnos para ver cuánta es nuestra confianza en Él» (Carta a Amélie Soulacroix, 27 de julio de 1844), sabiendo que, aunque parezca que nuestras oraciones no son escuchadas, Dios es «como una madre que quita a su hijo la silla en que estaba sentado, pero es para cogerlo en sus brazos» (Ibidem).

Pidamos a Dios, por intercesión de Nuestra Señora, que las personas perseguidas en diversas partes del mundo, por razones religiosas o políticas, sean protegidas y apoyadas. Pidamos al Señor por la paz en el mundo, el cuidado del medio ambiente y el fin de todas las formas de pobreza, incluyendo las pobrezas morales³², materiales y espirituales. Que todos nosotros, consocios y consocias, defendamos siempre la vida y luchemos firmemente contra el aborto y la eutanasia, llevando los valores del Evangelio y las virtudes vicentinas a dondequiera que vayamos (Hechos 10, 38).

5.4. El año de la reconstrucción mundial

En 2021, después de superar la crisis sanitaria, es hora de recuperar todo el tiempo perdido. Nuestras Conferencias tendrán que esforzarse el doble para recuperar lo que perdimos. En el ámbito del Consejo General, también actuaremos de esta manera. Todas las actividades que se debieran haber llevado a cabo en 2020, como la inauguración de la nueva Sede General en París y varios viajes misioneros (tanto del Presidente General como de la Estructura), se reanudarán en los años venideros, con un énfasis redoblado. Compensaremos todo esto con trabajo duro, más dedicación y servicio.

El Consejo General no puede detenerse nunca, ya que la Confederación Internacional depende de la vitalidad y el dinamismo del Consejo General para «contaminar» a todo el mundo con virus buenos. Nuestra certeza absoluta es que el Buen Dios nunca nos abandonará. **Los vicentinos somos en el mundo lo que el alma es en el cuerpo**³³. Así pues, queridos consocios y queridas consocias, ¡en este año 2021 seamos firmes devotos de Ozanam y auténticos paladines de la esperanza, la caridad y la paz! Les deseo la paz de Cristo a todos. 



Consocio **Renato Lima de Oliveira**
16º Presidente General



³² Sobre la pobreza moral: «Podemos prestar servicios inmensos a los pobres y a la clase obrera, ayudándoles a resolver sus problemas. Pero eso es sólo la superficie, lo que es aparente. La preocupación debe ser siempre el beneficio moral, y esa es la labor esencial de la SSVP, cuya caridad no se limita a los intereses corporales, sino que busca, sobre todo, alcanzar las almas. En todas nuestras obras debemos encontrar este doble carácter» (Carta Circular del 5º Presidente General, Paul Calon, 1907).

³³ Parafraseamos un pasaje de la carta a Diogneto (120 d.C.) que decía: «los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo». Algunos autores atribuyen también esta sentencia a san Justino (100-165).